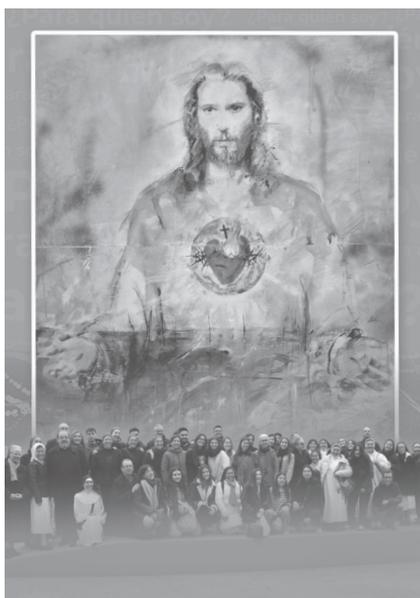


Para el Señor, en los hermanos

Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y Jornada de Vocaciones Nativas



Vigilia de oración por las vocaciones

11 de mayo de 2025

www.conferenciaepiscopal.es

© Editorial EDICE

Edificio «SEDES SAPIENTIAE»

C/ Manuel Uribe, 4

28033 Madrid

Tlf.: 91 171 73 99

edice@conferenciaepiscopal.es

VIGILIA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

PARA EL SEÑOR, EN LOS HERMANOS

El pasado mes de febrero, nuestra Iglesia en España vivió una gran fiesta, un gran acontecimiento de gracia, como fue el Congreso de Vocaciones: «¿Para quién soy?». Aquel encuentro tuvo como momento importante esta vigilia de oración que ahora proponemos como encuentro y celebración comunitaria de plegaria en esta nueva Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y Vocaciones Nativas 2025.

El esquema de esta vigilia y sus textos convierten en oración los cuatro itinerarios y propuestas de contenido que desarrolló el Congreso: La palabra, el sujeto, la comunidad y la misión. La imagen central es la barca de la pesca milagrosa (Lc 5,1-11), a la que todos estamos invitados a subir. Y, ya dentro, experimentar cómo el Cristo de la Llamada nos ama y nos llama.

Como bautizados peregrinos de esperanza que caminan hacia la santidad como vocación definitiva, en nuestro itinerario vocacional y eclesial respondemos al Dueño de la mies que somos «para el Señor, en los hermanos» en la variedad de dones, carismas, estados de vida, ministerios y servicios. La Virgen de la Vocación, modelo perfecto de toda llamada y respuesta vocacional, nos acompaña.

0.- Introducción / La luz

0.1.- Indicaciones para este momento

— *Se oye una voz en off de Dios Padre: «Este es mi hijo amado, escuchadlo (Mc 9,7)».*

— *Seguidamente, aparece una persona que representa a Jesús que lleva la luz (cirio).*

— *A medida que avanza por el pasillo central hasta el altar, nos van narrando con voz en off el pasaje del Evangelio (Lc 5,1-11):*

Caminaba junto al lago de Genesaret, aquel lugar tan familiar y querido para mí. Había sido un día de mucha predicación. La gente escuchaba con avidez mis palabras, las palabras de mi Padre. Tus palabras, ¡oh, Padre!

Me sentía satisfecho, pero a la vez había tanto por decir y hacer [...]. Hacía calor y el sol me obligaba a entrecerrar los ojos. Puse mis manos delante de ellos y miré al horizonte. Divisé unas barcas a los lejos y me acerqué a ellas, sabiendo que ese era mi próximo destino. La gente me seguía esperando más.

Aquellos pescadores estaban tan metidos en su faena, remendando las redes, que no advirtieron mi presencia ni la de la gente que me seguía.

Ya cerca de ellos pude reconocer a alguno de esos pescadores: Andrés, que ya había estado conmigo en alguna ocasión, y, junto a él, su hermano Simón.

Me acerqué a Simón y le dije:

—¿Puedo montar en tu barca? [...] Y si te apartas un poco de la orilla podré seguir predicando a esta gente.

Simón, sorprendido, levantó la vista, me miró y después miró a la gente. Quizás hubo un momento de desconfianza, pero enseguida respondió:

—Claro, sube, Maestro.

Tal vez Andrés ya le había hablado de mí. Y al poco tiempo estaba en la barca predicando. De vez en cuando miraba a Simón, que escuchaba distraído, pero yo sabía que escuchaba.

Al atardecer despedí a la gente para que regresaran a sus casas. Fue entonces cuando le dije a Simón:

—¡Vamos a pescar!

Le sorprendió mi petición e incluso puso pegas a la misión:

—¿Pescar ahora? —me dijo—. ¡Eso no puede ser! Llevamos bregando toda la madrugada y no hemos pescado nada.

Yo lo miré. Y sin decir nada se puso a prepararlo todo. Y en un último momento me dijo:

—Por tu palabra echaré las redes.

Echaron las redes y nada más tocar las aguas cristalinas del lago empezaron a bullir de peces que quedaban atrapados. Empecé a reír y ellos hicieron lo mismo. Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, acercaron su barca para ayudar en la tarea de remolcar las redes que estaban a punto de romperse.

Y así, entre risas y trabajo en equipo, llegamos a la orilla. Entonces Simón, con aquella fuerza que lo caracterizaba, se puso delante de mí y dijo:

—Apártate de mí. Soy un pecador.

Y yo mirando hasta el hondo de su alma lo desafié:

—Desde ahora serás pescador de hombres.

Y al instante, dejándolo todo, me siguieron.

Y hoy de nuevo te digo:

—¡Yo quiero entrar en esta barca!

— Se levantan tres personas: el ministro revestido con ornamentos para presidir la vigilia y un matrimonio. Y se unen a la persona que representa a Jesús. Todos caminan hacia el altar.

— Cuando han llegado al altar, la voz en off que nos va contando el relato evangélico acaba con la frase: «Yo quiero entrar en esta barca». Es en este momento cuando acceden al altar.

— Se entroniza la luz y se coloca en el portacirio.

— Mientras la luz (cirio) está siendo entronizada, comienza el canto inicial de la vigilia.

0.2.- CORO. Canto: Pescador de hombres (Cesáreo Gabaráin)

0.3.- Ritos:

El ministro que preside dice:

℣. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

℟. Amén.

℣. Dios todopoderoso que nos ama por encima de todas las cosas y nos llama a la misión de su Hijo, Jesucristo, guiados por su Espíritu Santo por medio de la Iglesia, esté con todos vosotros.

℟. Y con tu Espíritu.

Prosigue con estas palabras u otras parecidas:

✠. **Queridos amigos y amigas:** han pasado más de dos mil años y el mismo regalo que hizo Jesús a sus amigos, en este espacio de oración de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y Vocaciones Nativas, si realmente lo deseas, te lo concederá.

Se trata de escuchar su palabra como Palabra de Dios en medio de las voces del mundo. Porque su Palabra es capaz de producir unos efectos inesperados y sorprendentes. Lo hemos visto: ha cambiado el corazón de las gentes; ha cambiado la pesca de Simón, y sus compañeros; ¡hasta ha cambiado la vida y el oficio de estos mismos!

Amigos: os invito a que en este momento de oración subamos a la barca del Señor, que son sus manos y su corazón, con el deseo de que nuestra vida y la de tantos otros bautizados cambie, porque «nuestra vida es vocación». Que no dudemos jamás de la existencia del Señor entre nosotros y en medio de nuestra «pastoral de la llamada»; que salgamos de este encuentro con la misión de ir por el mundo mostrando al Señor vivo, resucitado, presente entre sus hijos y encarnado en «rostros y formas vocacionales».

1.- Primer momento / La palabra

1.1.- Indicaciones para este momento

— Se escucha una voz en off de mujer, que representa a la Santísima Virgen María: «**He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra (Lc 1,38)**».

— Se dejan unos momentos de silencio.

— **Comienza el canto.**

— En este momento, una mujer consagrada (religiosa) lleva la Palabra (leccionario) hasta el altar. A la vez, se levantan una mujer consagrada y una joven, que acompañan a la persona que lleva la Palabra (leccionario).

— Cuando llegan al altar, entronizan la Palabra (leccionario) en el ambón y se colocan junto al resto de personas: ministro, diácono y matrimonio.

— Después, cuando se ha terminado el canto y entronizado la Palabra (leccionario) se proclama el texto del Evangelio. El final de este momento es la homilía del que preside.

1.2.- CORO. Canto: Que tu palabra nos cambie el corazón (Toño Casado)

1.3.- Proclamación del Evangelio

El diácono dice:

℣. **El Señor esté con vosotros.**

℟. Y con tu espíritu.

℣. **Lectura del santo evangelio según san Lucas 10,21-23.**

℟. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, lleno de la alegría del Espíritu Santo, Jesús exclamó:

—Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiere revelar. Y volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte:

—¡Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis! Porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que veis vosotros, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

Palabra del Señor.

℟. Gloria a ti, Señor Jesús.

1.4.- Homilía

2.- Segundo momento / El sujeto

2.1.- Indicaciones para este momento

— *Volvemos a escuchar una voz en off, la respuesta de Simón a Jesús: «He estado toda la noche pescando y no he encontrado nada, pero por tu palabra echaré las redes (Lc 5,5)».*

— *Se dejan unos momentos de silencio.*

— *Comienza el canto.*

— *Como en los anteriores momentos de luz y palabra, ahora sale una persona joven (o adolescente) que dará su testimonio. Lleva una red. La acompañan dos jóvenes (seminaristas, novicias, novios, etc.) que se van levantando y se unen a ella, llevando otras redes en sus manos.*

— *Cuando llegan al altar, la persona joven (o adolescente) coloca la red a los pies del altar, donde está representando el logotipo del Servicio Nacional de Pastoral Vocacional (el ancla con forma de cruz). Los otros dos jóvenes hacen lo mismo.*

2.2.- CORO. Canto: Huracán (Hakuna)

2.3.- Testimonio

— *La persona joven (o adolescente) que ha llevado la red hasta el altar nos regala su testimonio. Acabado el testimonio, se deja silencio. Nos preparamos para la adoración al Santísimo Sacramento.*

3.- Tercer momento / La comunidad

3.1.- Indicaciones para este momento

— *Nuevamente, se oye la voz en off de Jesús: «Y he aquí que yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo (Mt 28,20)».*

— *Se dejan unos momentos de silencio.*

— *Comienza el canto.*

— *Con el canto, se inicia una breve procesión de entrada con el Santísimo Sacramento: turiferario con incienso y naveta, ministro que lleva la custodia y varias personas con seis velas (lámparas). Estas personas luego se unen al resto de personas que ya están en el altar.*

3.2.- **CORO. Canto: Tú estás aquí (Jesús Adrián Romero)**

3.3.- *Exposición del Santísimo Sacramento*

El ministro invita a los fieles a la adoración con la siguiente sugerencia:

∿. **Aquí estamos, buen Jesús, en tu presencia. Tú nos has revelado a Dios como Padre tuyo y Padre nuestro que nos ha dado la vida, y quiere que la vivamos como vocación. Haz que seamos santos, porque tú eres santo.**

℟. Padre nuestro...

∿. **Aquí estamos, buen Jesús, en tu presencia. Nuevamente escuchamos tu llamada que nos dice: «¡Ven, sígueme!». Y como María, tu madre, respondemos: «¡Hágase según tu palabra!»**

℟. Dios te salve, María...

∿. **Aquí estamos, buen Jesús, en tu presencia. Por tu Espíritu Santo nos has reunido para ser tu Iglesia, asamblea de llamados para la misión e imagen de la Trinidad en nuestra tierra.**

℟. Gloria al Padre...

3.4.- *Momento de silencio para la adoración, que puede estar acompañado de algunos cantos:*

3.5.- **CORO. Cantos: Brilla en mí, Dios / No adoréis a nadie (Luis Alfredo) / Alma misionera**

3.6.- *Preces del Congreso*

— *Sugerencia: el diácono permanente u otra persona puede indicar el enunciado de la petición. Se deja un silencio. Seguidamente, los que están*

en el altar van haciendo las peticiones. Cada tres peticiones, se puede hacer el estribillo de un canto o antífona como respuesta a la petición.

— *Hacemos las preces del Congreso de Vocaciones:*

Diácono u otro/. Elevemos, ahora, nuestras plegarias al Padre y pidamos por la Iglesia, asamblea de llamados...

Lector 1/. Tú, que amas y llamas a quien quieres, haz que en tu Iglesia nunca falten hombres y mujeres que vivan su consagración bautismal a Jesucristo anunciando su mensaje de amor y salvación.

Lector 2/. Pastor bueno, que congregas a tu grey en medio del mundo, conduce a la madurez de la fe, de la esperanza y del amor a nuestras comunidades parroquiales, y suscita en ellas generosas vocaciones para todas las formas de vida en la Iglesia. Oremos.

CORO. Canta la respuesta: Que sea mi vida la sal (Brotos de Olivo)

Diácono u otro/. Pidamos por todos los fieles laicos...

Lector 3/. Para que los laicos vivan con entusiasmo su vida como respuesta a la llamada al seguimiento del Señor, siendo testigos en medio del mundo.

Lector 4/. Señor, suscita en la Iglesia hombres y mujeres que dediquen su persona, tiempo y esfuerzos a la extensión del Evangelio, y atentos a las necesidades del mundo hagan presente el reino de Dios con su compromiso apostólico en diferentes servicios o ministerios laicales. Oremos.

CORO. Canta la respuesta: Que sea mi vida la sal (Brotos de Olivo)

Diácono u otro/. Por las vocaciones al matrimonio y a la vida familiar...

Lector 5/. Te pedimos, Señor, por la vocación al matrimonio, para que se viva como un horizonte de santidad por medio del encuentro fiel y fecundo entre hombre y mujer, Iglesia doméstica en medio de la sociedad.

Lector 6/. Dios misericordioso, que entregaste a tu Hijo único para salvar a los hombres, suscita tu generosidad en el corazón de los padres cristianos para que con gozo cuiden, eduquen y acompañen a sus hijos en el discernimiento de su vocación. *Oremos.*

CORO. Canta la respuesta: Que sea mi vida la sal (Brotos de Olivo)

Diácono u otro/. Por las vocaciones misioneras...

Lector 7/. Tú, que nos envías a anunciar la buena nueva a todos los confines del mundo, haz que no falten en todos los pueblos misioneros que, con la alegría del Evangelio y la caridad, preparen los caminos para la evangelización.

Lector 8/. Haz que las nuevas Iglesias reciban la ayuda material necesaria y puedan acompañar, sostener y formar en el florecimiento de vocaciones laicales, sacerdotales y consagradas. *Oremos.*

CORO. Canta la respuesta: Que sea mi vida la sal (Brotos de Olivo)

Diácono u otro/. Por las vocaciones sacerdotales...

Lector 9/. Tú, que por medio de los sacerdotes y de los ministerios diversos de la Iglesia, prolongas tu amor y estás a nuestro lado, concédenos abundancia de vocaciones sacerdotales.

Lector 10/. Guarda, Señor, en este nuevo día a los sacerdotes y ministros de tu Iglesia, y haz que su fidelidad y ejemplo sirvan de testimonio y llamada para muchos jóvenes. *Oremos.*

CORO. Canta la respuesta: Que sea mi vida la sal (Brotos de Olivo)

Diácono u otro/. Por las vocaciones consagradas...

Lector 11/. Tú, ungido para proclamar la buena noticia a los pobres, haz que no falten en tu Iglesia vocaciones consagradas al servicio de todos.

Lector 12/. Señor, fortalece con tu Espíritu Santo la vida de quienes se han consagrado en pobreza, castidad y obediencia en la diversidad de carismas de la Iglesia. *Oremos.*

CORO. Canta la respuesta: Que sea mi vida la sal (Brotos de Olivo)

Diácono u otro/. Finalmente, pidamos por los que están en proceso de discernir su vocación...

Lector 1/ . Para que los jóvenes sean generosos en su seguimiento a Jesucristo y, si Dios los llama, sean valientes y dispongan sus vidas para su servicio evangelizador en todo el mundo, en el sacerdocio o la vida consagrada.

Lector 2/. Tú, que eres el amigo que nunca falla, anima en el corazón de los novios el deseo de ofrecer su vida siguiendo tu llamada en la vocación al amor, viviendo el tiempo de noviazgo como preparación a la fidelidad matrimonial.

Lector 3/. Para que los seminaristas, novicios y novicias escuchen la invitación del Señor a seguirlo y a ejemplo de la Virgen María respondan: «Hágase en mí según tu Palabra». Oremos.

CORO. Canta la respuesta: Que sea mi vida la sal (Brotos de Olivo)

3.7.- Bendición y reserva

— *Sugerencia: la oración para la JMOV + VN de este año es la oración oficial del Congreso de Vocaciones. Podemos repartir la stampa con la oración impresa o proyectarla en una pantalla, a la vista de todos. El que preside la inicia y, seguidamente, la asamblea se une recitando la oración.*

**Te damos gracias, Dios Padre nuestro,
por la llamada bautismal a ser tu pueblo,
«asamblea de llamados».**

**Te respondemos otra vez con nuestro «sí»,
para ser fieles al Evangelio de tu Hijo, Jesucristo,
y a nuestra vocación.**

**Danos el deseo de anunciar «la vida como vocación»
y ofrecernos a tu servicio
en la vida consagrada, en el sacerdocio,
en el matrimonio, en la tarea misionera,
y en el compromiso apostólico laical.**

**Llena nuestros corazones
con tu Espíritu de sabiduría y discernimiento**

para que nuestra «pastoral de la llamada»,
tan rica en vocaciones y carismas,
sea un testimonio de tu presencia entre nosotros.

Con Santa María, Virgen Inmaculada y Madre de la Vocación,
con el apóstol Santiago, amigo del Señor,
y animados por la riqueza de tantos mártires
y santos de nuestra tierra te decimos:
«Aquí estamos para hacer tu voluntad». Amén.

— Breve silencio.

CORO. Canto: Mientras se incienso y se bendice, hay música instrumental. Tras la bendición continúa el canto: Que seas mi universo (Jesús Adrián Romero)

— Bendición.

— Reserva. Acabada la bendición, el diácono u otro ministro hace la reserva.

4.- Cuarta parte – final / La misión

4.1.- Indicaciones para este momento

— Última vez que se oye la voz en off, correspondiente a la del apóstol Pablo: «¡Ay de mí si no evangelizara! (1 Cor 9,16)». Y se dejan unos momentos de silencio.

— Podemos proyectar en la pantalla algunos de los vídeos del Congreso de Vocaciones «Para quién soy».

- **Vídeo resumen del Congreso con el himno:**
<https://www.youtube.com/watch?v=zn4JCM9MEq4&t=73s>
- **Vídeo resumen con las aportaciones de las realidades eclesiales:**
<https://www.youtube.com/watch?v=rL-Yv71cwRo&t=28s>
- **Vídeo hacia el pos-Congreso de Vocaciones:**
<https://www.youtube.com/watch?v=DVTZanIlqf0&t=2s>

— *Mientras se reproducne en pantalla estos vídeos del Congreso, las personas que están en el altar se van acercando a las gradas.*

— *Terminados los vídeos, se realiza la procesión de salida. Salen todas las personas en orden de cómo se han quedado en las gradas del altar. Por último, salen el ministro y los asistentes.*

